

David Huerta / Escuela Nacional Preparatoria

ET MI HIJO, a 19 años

E.H.

I

Estás aquí
y no sabes
dónde termina el tacto.
Estás aquí,
oscuramente aquí,
ciegamente anudado a tu estatura,
preso por esta piel,
encarcelado por tu nombre,
quieto bajo el fluir profundo
de la sangre incesante.

II

Estás aquí
y no sabes
si es que el aire termina
en esas alas rotas;
si el rito
ha terminado fácil
o no,
o tú no estás aquí,
o te has ido
al otro páramo
para saber
dónde termina el aire
y si termina.

POEMA

¿Qué demencia reposa en medio de la hoguera?
¿Qué imágenes,
bajo qué dolor, bajo qué ausencia
aguardan con sus lanzas verdinegras?
¿Qué tibia voz de llanto
se desnuda doliente en medio del paraje?
¿Qué sonido se nutre
del fuego en que consume
su densidad el tiempo?

Sólo

el dolor de un dios
nos contesta en la sangre.
Sólo carne, vísceras puntiagudas, huesos,
cerebro, corazón, pies y silencio.
Sólo sudor, cabellos nos responden.
Sólo un ruido de hallazgo,

Víctor Manuel Toledo / Facultad de Ciencias

Hélice

me deslizo en tus alas plateadas
me ruedo los instantes
brinco el mundo.

As

de lo profundo que es un trébol
de la imagen perdida
tanta suerte en tanto laberinto.

Tríptico

el corazón es un estuche
la mano una baraja
la sensación una ardua tarea.

Revolución

los musgos se levantan de la tierra
crece el vello
la magnitud se encrespa hiriendo a las ciudades.

Lamento

para que los gritos se confundan
origen del dolor
canto que huele a negro.

Aparición

entre el campo y la planicie
lo plano y deslumbrante es el arco de luz
el sorpresivo ascenso.

Potencia

en un principio el brazo destrozó la montaña
después
todo fue acción de infinitas partículas.

Onda

en relativo movimiento una serpiente
la pulsación del mar
el púlpito oscilante.

Amor

se enciende el corazón
se abre la trampa
se inmiscuye un paisaje rupestre.

Armonía

parten las notas de tu cuello
se erosiona el metal
el universo entero es una voz.

Tiniebla

se pierden los detalles
se oscurece la tarde
una sórdida adquisición cubre los cuerpos.

Fin

como un reloj distante se acabaron las huellas
sonó la terminación de las palabras
el hueco de la tierra abrió sus labios.

la sílaba final de nuestros nombres
 y este lento puñal que cupo en nuestras venas.
 Sólo un clamor espeso de agonía,
 un hambre oscura,
 un ansia redimida.
 Sólo una suave luz aprehendida en la noche.
 Sólo un párpado, sólo un hambriento pecho
 que nos vive.

LÁMPARA DE OTOÑO

[La luz diferente]

Lámpara de otoño o durazno
 o sol.

(Desde esta orilla
 se ven los ojos de un relámpago azul
 madurado y caído —extraño fruto, aguja del tormento—
 del árbol cristalino
 del espejeante Asombro.)

Lámpara de otoño cerca de la ventana.

(Sal, asbesto, trigo sin abandono,
 amargura de siglos agazapados en el monte,
 al acecho, armas de abrumadora sangre.)

Lámpara de otoño
 bajo la suave arteria que atraviesa,
 sobre el camino de un solo resplandor,
 la condición del triste
 y la esbeltez de mármol
 del solitario en cárcel de delirio,
 del suicida cayendo
 entre vidrios agudos
 y vigiliás.

Saludos y un
 abrazo fuerte de
 David Huentas

26 de marzo / 69

Arturo Jiménez G. / Facultad de Filosofía y Letras

PRIMERA CANCIÓN DEL QUINTO SOL

"Porque el sol madura y se hace hombre"

Octavio Paz.

Porque la sangre gira y acomete,
porque sangre bebí,
y porque en sangre tuve el juramento;
Padre de los pretéritos,
que suenen las flautas de la muerte
sobre el verbo, la palabra y sus plurales,
porque el cuervo y la paloma
el tigre y la serpiente;
porque tu dardo se quebró en la sombra;
porque el beso y el colmillo, mienten
Padre de la luz,
cantemos:
Tú por la santísima crueldad, por la discordia
y yo, porque si he sido tu creyente
hoy giro como semen turbulento
como semilla que no tiene corazón
como tigre de la tierra seca
como víbora de fuego que se busca y muerde su costado
llena de sombra y de veneno,
porque soy el que soy,
la voz, la simple voz el eco que retumba en los
cuadrantes de tu fuego;
porque soy el dolido y el hermano:
Cantemos,
éste es nuestro Universo.
Porque la simple voz,
la muerte que nos hizo el culto
son alas de paloma que vuelan confundidas,
porque en el juramento,
una a otra
cuando la luz se sometió a la frase
y otra vez pronunció sus direcciones que enrojecieron la sangre,
la simple voz:
la simple vida y la simple y larga muerte,
el meditado encanto
dulce como compacta fruta que nos da el sabor;
todo en el verbo, en el acto, en su palabra,
en su descenso.
Por eso la muerte que nos hizo el culto,
la purificación;
no el bucólico cordero de Aarón
ni la pliente primicia del hermano escarnecido
sino la vida gota a gota en la tensión tirante de sus